



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11075

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 5 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Fisico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puentes y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

VICTORIAS

QUE NO ENTUSIASMAN

Antes de que se entregara la antigua capital de Cuba y de que se convirtiera en informe montón de ruinas la escuadra de la nación, cualquiera noticia de victoria recibida por el cable corría con celeridad por la península eletrizando los corazones de entusiasmo. Pero sono la hora de la debilidad, vimonos pronto arruinados por mar en Filipinas y en Cuba; sentimos resonar en nuestro corazón el eco que levantaban las pisadas de los invasores; vimos enhiesta en nuestro territorio una bandera extraña; miramos a nuestro alrededor con sorda rabia y al medir nuestra impotencia para continuar la lucha, no por carencia de ardimiento sino por falta de numerario, sentimos mortal congoja.

Y aun experimentamos sus efectos; aun sentimos en el corazón la huella mortal del desengaño que ha deshecho en un momento la leyenda de que se nutrió muchos años el orgullo nacional. España se ha rendido á la falta de dinero que no á la falta de valor. Hubieran estado repletas las arcas del Tesoro y aun tronarían en Cuba los cañones pregonando la soberanía de quien sacó un mundo de la nada.

Más, agotado el dinero, nos vi-

mos forzados á firmar el protocolo. Falto de buques para proteger las costas y de cañones para impedir los desembarcos, la invasión sobrevino y nuestro suelo fué profanado por quien pensábamos en nuestro insano delirio que no pondría la planta en las tierras de Colon.

Nuestra desgracia no se detiene en las Antillas; cruza los mares y nos amenaza de muerte en el archipiélago filipino; y volviéndose airada é inclemente contra el archipiélago visayo, intenta arriar nuestra bandera y pasar á cuchillo á sus valientes defensores.

Contra el puñado de soldados españoles que defienden en las Visayas nuestro derecho se ha estrellado la mala suerte. La que nos venció en Cuba y Puerto Rico, sin combatir apenas, se ha declarado á su vez vencida en Ilo Ilo, en Antique y en Capiz. Allí España ha derrotado á sus enemigos, castigándoles con dureza saludable. Pero ¿qué tenemos con eso si el país que aun defendemos con tanto ahínco, y en el cual corre á torrentes sangre española, tal vez está decidido que figure en el botín de guerra de quien nos venció en Cuba por sobra de elementos, no por sobra de valor?

Grandes y señalados son los triunfos alcanzados por los españoles en la Visayas, pero esos triunfos no causan alegría, ni hacen latir el corazón, ni llenan de entusiasmos el espíritu, porque no sabemos por quien luchamos en

aquellas lejanas tierras. ¿Estaremos restableciendo el orden a costa nuestra para que se apoderen de ellas los yanquis disparando un tiro? ¿Estaremos defendiendo allí una sombra de soberanía que puede desaparecer de improviso mediante una simple violación de la comisión de París?

¿Qué han de recoger esas victorias si no sabemos á quién aprovechar, si á los americanos que pretenden nuestro terreno ó á España que lo defiende con tanto ahínco!

Triste condición la nuestra; entramos con los ojos vendados en guerra con los yanquis y aun no se ha despejado el horizonte.

Aun hay nubes que á cada momento se van espesando.

¿Se apagará entre tantas sombras el poder de España en Filipinas?

Si tal ocurriera sería una burla sangrienta de la suerte.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Los profetas á posteriori abundan que es una bendición de Dios.»

Y un castigo para quien tiene la desgracia de escucharlos.

Hay profetas latero-pegajoso-inaguantables poseídos de su papel de tal manera que hay que dejarlos con la palabra en la boca para que no nos vuelvan loco.

Y lo peor de todo es que, profetizando á posteriori, se equivocan.

¡Ya osampa!

Ayer nos dijo el Sr. Linares Riva que nuestros males no tienen solución con ninguno de los partidos del turno ni con el que trata de fundar el general Polavieja.

Y hoy D. Fernando González, republicano y autonomista en una pieza, nos dice que sobre no ser una solución el ya citado turno, no lo es tampoco la dictadura, ni los republicanos si no se presentan en ciertas condiciones.

Ya lo saben nuestros lectores: esto no tiene compostura, digan lo que quieran los profetas baratos.

Cuando oreamos que el general americano Merrit era contrario á la anexión de Filipinas, resulta que se ha presentado ante los comisionados de París y ha dicho: ¡Copo!

¿Y para eso se está derramando sangre española en el archipiélago?

Si las Filipinas han de quedar por los yanquis que las pacifiquen ellos.

Leemos:

«La Cámara de Comercio de Madrid ha declarado que no pudiendo por falta de plazo suficiente estudiar las materias á que ha de referirse el futuro tratado de paz con la república norteamericana, declina el honor de informar é intervenir en el asunto.»

Lo presentamos.

¿Si no había tiempo para evacuar la consulta en plazo tan angustioso!

GLORIAS NACIONALES

Episodio de la guerra de Cuba.

5 de Octubre de 1869.

En la desgraciada sorpresa que sufrió, no lejos de Ciego de Avila, el 7 de Agosto de 1869 la columna del teniente coronel D. Ramón del Portal, como todas las fuerzas que la componían, exceptuación hecha de 50 oficiales que resultaron muertos de la noche trabada, quedó prisionero del cañoncillo Angel Castillo, cuya partida fué la que llevó á efecto la sorpresa, el teniente de cazadores de la Unión, siendo conducidos varios soldados, á una de las muchas guardias que siempre han tenido los insurrectos en las fragosidades de las sierras de Santiago de Cuba.

Para sacar de sus prisioneros todo el provecho que podía esperar de los conocimientos militares que poseía, los insurrectos le ordenaron se encargara de la instrucción del contingente de reclutas que tenían en aquel campamento, y como él se negara repetidas veces á obedecerles, le maltrataron, terminando por someterlo á horribles tormentos.

Encerrado el pundonoroso teniente en una cueva llena de alimañas y de humedades, continuó impertérrito en su

resolución de no servir á la causa separatista, hasta el extremo de que el jefe del campamento se convenció de la inutilidad de los medios que ponía en juego para vencer la actitud de su prisionero.

Ciego de ira, é instigado, además, por sus sectarios el 5 de Octubre sacó á Cuadrado de su calabozo, y amenazándole con ahorcarlo si no accedía á lo que le mandaba, exigió de él nuevamente instruyera á los reclutas.

Con tanta entereza como en las anteriores veces, y aun sin preocuparse de los preparativos que en su presencia se hacían para colgarlo de un árbol, el animoso español se negó rotundamente á efectuar lo que le mandaban, diciendo, también, que podían matarlo, porque prefería la muerte á la deshonra.

Momentos después, aquel heróico hijo de España daba un enérgico viva á su patria y hacía entrega de su alma á Dios.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

UNA CARTA DE MANILA

INTERESANTE

Manila 17 Agosto.

Algo más sereno el espíritu, vane ya precisando detalles de la catástrofe del día 13.

Los yanquis solo atacaron las defensas de San Antonio Abad á Singalang; el resto, hasta Santa Ana corrió de cuenta de los insurrectos.

Las fuerzas yanquis de tierra, en realidad no se batieron, pues nuestras posiciones fueron deshechas por los cañones de la escuadra, de modo que todo el valor de nuestros soldados se estrelló contra el poderío de un enemigo que le abrasaba, sin ser alejado por el fuego de nuestras baterías, que habían recibido orden de no disparar mientras no fuesen atacadas directamente.

De modo que la resistencia de Manila se redujo á entregar un puñado de mártires á la muerte, indefensos.

Según los partes de los hospitales, se han muerto cuarenta y siete y hay 53 heridos.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

276

bourg vive en el alcázar de Toledo, considerada como reina.

—¡Ah señor! sería una desgracia para mí verme separada por una razón de rango, de vuestra majestad.

María Luisa comprendió cuánta delicadeza había en aquella separación de majestades, en aquella singularización de Azucena respecto á ella.

La comprendió completamente.

Vió que ni la reina ni la esposa tenían que temer de ella una traición.

—Os quedareis en palacio, á mi lado, conmigo, dijo vivamente y con sumo calor la reina: no sé por qué, prima, yo os amo; me parece que he amado antes á algun ser parecido á vos; seréis declarada infanta de Castilla como hija natural reconocida del rey don Carlos II: tendreis en nuestro alcázar cuarto y servidumbre...

—Y la memoria del señor rey don Carlos II, de mi padre, dijo Azucena, será arrojada en pública plaza; la memoria de un noble ser desventurado, que mas que rey fué mártir, y habré de aceptarlo yo, su hija, por una grandesa que no echaré de menos, porque no estoy acostumbrada á ella. ¡Ah! no, no, señora: téngame vuestra majestad en su cámara, á su lado, mandándome, sirviéndome como ca-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

277

marista, como menina, de cualquier modo; ó si no, un convento donde se sepulte el secreto de un rey.

Callaron todos, los reyes y la princesa, dominados por lo grande, por lo sublime de las palabras de Azucena.

—Grande de España, con el título de marquesa de Ayala, dijo el rey dando á su voz el acento de un secreto.

—Dama de honor de la reina, dijo María Luisa, dando á sus palabras el mismo acento que había dado á las suyas el rey.

—Esto no obstante, añadió Felipe V, reservándose el derecho de aducir mañana vuestro nacimiento y de reclamar lo que á él corresponde y debe serle otorgado.

—Y no obstante tambien el que nosotros os tratemos á solas como á nuestra parienta querida, como á nuestra amiga, como á nuestra hermana.

—Vuestras majestades pueden contar con mi eterno agradecimiento.

—Es ya tarde, dijo la reina; estoy vivamente conmovida: buenas noches, señoras.

—Buenas noches, repitió el rey.

La princesa y Azucena se inclinaron, besaron las manos al rey y á la reina, y la princesa se llevó á

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

280

—¡Oh! dijo la princesa, que a reina te amo, me llena de alegría: no me has comprendido; no me has hecho justicia: es que yo te amo tanto, he llorado y sufrido por tí tanto, que soy por tí tan ambiciosa como por mí misma: yo hubiera querido verte infanta, reaplaciendo en la segunda grada del trono, dominándolos á todos con tu talento y con tu hermosura.

—Y dando lugar á las murmuraciones de los cortesanos, á causa de mi origen bastardo.

Azucena se despojaba entre tanto de sus joyas y de sus ropas.

—¿Y de qué no se murmura en la corte? dijo la princesa; ¿pues no se atreven á decir que yo soy la querida del rey?

—Si lo dicen de mí mañana, no lo creais, señora, porque eso es imposible.

—¿Amas? preguntó con ansia la princesa.

—Si.

—¿Que amas?... insistió Ana María.

—Si; con toda mi alma.

—¿A quien?

—No tiene nombre.

—¿Pero quien es?...

—No tiene cuerpo.

—¡Ah! dijo con alegría la princesa. ¡Dios! ¿Qué ser ser monja?